

La muchacha enferma

Había una muchacha. La muchacha se llamaba Jessica. Jessica tenía catorce (14) años. Ella tenía pelo café y ojos verdes. Jessica vivía con su madre en un apartamento pequeño.

Jessica era perezosa. No era una muchacha activa. No hacía ejercicio. Prefería estar en su dormitorio. Jessica pasaba mucho tiempo en su teléfono celular en su dormitorio. A Jessica le gustaba usar Snapchat para hablar con amigos. Le gustaba mirar películas en Netflix.

A Jessica no le gustaba la escuela. No le gustaba hacer el trabajo escolar. No le gustaba escribir ensayos. No le gustaba trabajar en proyectos. No le gustaba estudiar. Pero más que nada, no le gustaba tomar exámenes.

A Jessica no le gustaba tomar exámenes porque se ponía muy nerviosa. Se ponía muy nerviosa porque no sabía el contenido. No sabía el contenido porque no estudiaba o practicaba. Pero Jessica no quería estudiar o practicar, quería pasar su tiempo en el teléfono.

Todas las noches la mamá de Jessica decía:

—Jessica, ¿tienes tarea?

—Sí, mamá —Jessica respondía sin entusiasmo. No quería hacer su tarea.

—Haz tu tarea, hija.

—Okey, mamá.

Jessica iba a su dormitorio para hacer su tarea, pero no hacía su tarea porque era perezosa. Jessica hablaba con amigas y veía programas en el teléfono.

Pues, Jessica tenía un examen y ella no estaba preparada. No quería tomar el examen. Estaba en su dormitorio fingiendo hacer su tarea cuando realmente estaba en el teléfono cuando tuvo una idea increíble. ¡Si estuviera enferma, no podría ir a la escuela! Jessica pensaba que era un plan perfecto. Su mamá trabajaba todo el día entonces solo necesitaría fingir estar enferma en la mañana por unos minutos.

En la mañana, Jessica no se levantó; se quedó en la cama. La madre de Jessica le gritó:

—Jessica, es hora de ir a escuela. ¡Levántate!

Jessica oyó a su madre, pero no respondió porque estaba fingiendo estar enferma. Su madre tocó a la puerta.

—Jessica, levántate y prepárate para la escuela. Ya es tarde —su madre dijo.

Jessica respondió con una tos falsa. Su madre la miró en la cama.

—Jessica, ¿estás bien, hija? —preguntó.

—No, mamá. Estoy enferma —Jessica respondió.

—¿Estás enferma? ¿Qué tienes? —la madre preguntó. Jessica actuó muy enferma y tosió de nuevo.

—Tengo tos, me duele la garganta y estoy muy resfriada —Jessica dijo. Ella actuaba muy enferma y fingía tener pena cuando hablaba.

—Ay, mi pobre hija. No te muevas. Quédate en la cama. No puedes ir a escuela hoy — la madre dijo.

Jessica estaba contenta. No quería ir a la escuela porque no quería tomar su examen. Fingió toser de nuevo.

—Gracias mamá —Jessica dijo. Su mamá se sentó en la cama.

—Claro, hija. Necesitas recuperarte. ¿Quieres que me quede en casa contigo? —su mamá dijo.

—¡No! —Jessica respondió rápidamente. No quería que su mamá se quedara en casa porque realmente estaba perfectamente bien. Podía fingir estar enferma por unos minutos - no por todo el día—. Voy a estar bien, mamá. Puedes ir al trabajo.

La madre de Jessica fue a la cocina y volvió con un vaso de jugo de naranja y medicina.

—Toma esta medicina y duerme. Hay sopa en el refrigerador. Llámame si me necesitas —dijo. Después se fue al trabajo.

Jessica tomó el jugo de naranja, pero no tomó la medicina porque no estaba enferma. Pasaba todo el día en la cama, pero no durmió - mandó mensajes a sus amigas en Snapchat y miró programas en Netflix.

A las cinco y media la madre de Jessica volvió a casa. Fue directamente al salón de Jessica.

—¿Cómo te sientes, hija? —la madre le preguntó a su hija. Jessica fingió estar muy enferma. Ella estornudó y tosió y actuaba como si estuviera muy resfriada.

—¡Achú! Me siento fatal. Me duele todo. Me duele la nariz. Me duele la garganta. Me duele la cabeza —Jessica fingió.

—Mi pobre hija. Cierra tus ojos y trata de dormir. Voy a prepararte un caldo —su mamá dijo con cariño.

Jessica estaba muy contenta. No estaba enferma, pero fue muy fácil actuar enferma. Su madre volvió al dormitorio con un caldo de pollo. Jessica fingió estornudar.

—¡Achú! Gracias por la sopa mamá.

—Estás muy resfriada. Toma un pañuelo —su madre le ofreció una caja de pañuelos Kleenex. Jessica actuó más resfriada y tenía otra idea.

—Sí, mamá, estoy muy resfriada. No creo que sería bueno ir a escuela mañana — Jessica dijo.

—Estoy de acuerdo. Te vas a quedar en casa mañana. No puedes ir a la escuela —su madre dijo.

Jessica estaba muy contenta. Obviamente era una actriz excelente porque su madre creía que era enferma. Ahora podía pasar otro día en la cama fuera de la escuela.

En la mañana, la madre fue al trabajo y Jessica se levantó tarde. Cuando se levantó, tenía hambre. Fue a la cocina y buscó comida. Encontró comida buena como manzanas y naranjas, pero Jessica no quería comerlas. Ella encontró chocolate, barras de granola, refrescos y una caja de pasteles.

Jessica comió todo el chocolate. Comió todas las barras de granola. Bebió todos los refrescos. Y comió toda la caja de pasteles. Luego, Jessica tenía un dolor de estómago. Ahora no fingió estar enferma porque realmente estaba enferma.

Después del trabajo, la madre volvió a casa y habló con Jessica.

—¿Cómo te sientes, hija? —preguntó.

—Estoy muy enferma, mamá —Jessica lloró. No fingió toser. No fingió estornudar. No fingió que estaba resfriada. La madre de Jessica sospechaba algo.

—¿No estás resfriada? —preguntó.

—No, no estoy resfriada —Jessica respondió.

—¿No te duele la garganta? —preguntó.

—No, no me duele la garganta —Jessica respondió.

—Pues, ¿qué tienes, hija? —preguntó. Pero Jessica no respondió. Jessica se levantó de la cama y corrió en el baño. En el baño, ella vomitó toda la comida mala que había comido. Vomitó el chocolate, las barras de granola, los refrescos y los pasteles.

La madre de Jessica miró los paquetes y basura de la comida mala de Jessica en su cama. También miró el teléfono. La madre no era una idiota. Ella comprendió que Jessica estaba fingiendo estar enferma.

—Mi pobre hija —dijo sarcásticamente—. Dame tu teléfono y vete a la cama a dormir. Mañana, vas a escuela.



You can find this and more stories at smalltownspanishteacher.com This story is an original work by Camilla Given. Any resemblance to stories by other authors is purely coincidental, unless otherwise noted.